

LA DOS

Análisis

Financiamiento bursátil

Miércoles 17 de abril de 2013 Víctor M. González Olivares* | El Universal presidentenacionalimef@imef.org.mx

Obtener recursos a través del mercado de valores representa una buena alternativa de financiamiento para las empresas, al tiempo que le brinda mayor valor a la organización. Esto conlleva aceptar nuevos socios en la empresa con todos los beneficios y responsabilidades que ello implica, y con el fin de alcanzar mejores oportunidades de negocio.

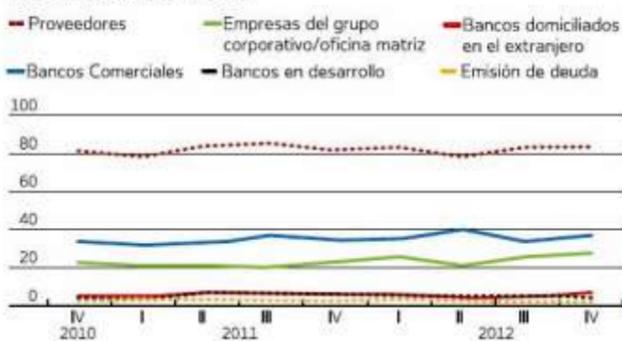
Acudir al mercado de valores en busca de financiamiento bursátil trae consigo una serie de beneficios que incrementan el potencial de negocios de las empresas, entre los cuales se destacan: aumento en el valor de la empresa, fortalecimiento de la estructura financiera, reconocimiento financiero, mejor proyección e imagen, así como la posibilidad de diversificar su inversión y con ello su riesgo, incrementar su liquidez y obtener la flexibilidad para tomar decisiones sobre su patrimonio.

Allegarse de recursos en el mercado bursátil a través de la emisión de acciones o de títulos de deuda, es también un mandato para todas aquellas empresas mexicanas que aspiran a competir y trascender en el mundo de los negocios globalizados. Por ello, cotizar en Bolsa es brindarle a la empresa una introducción al proceso de obtener financiamiento bursátil.

**MEJOR ALTERNATIVA**

La mayor fuente de financiamiento de las empresas sigue siendo a través de los proveedores

Fuentes de financiamiento a las empresas (por ciento del total de empresas)



Fuente: Encuesta Trimestral de Evaluación Coyuntural del Mercado Crediticio

Cabe destacar que el financiamiento “tradicional”, vía la obtención de líneas de crédito que otorga la banca comercial, ha sido la constante como fuente de recursos para sostener el crecimiento y el desarrollo de las empresas en el país.

Cuando este financiamiento fluye, no hay mayor problema en el fondeo de las operaciones, incluso cuando el gobierno anuncia algún programa de garantías que facilite el acceso a los créditos, sólo es preciso reunir los requisitos y avanzar con los trámites.

Las pequeñas y medianas empresas se han beneficiado de estos esquemas y en los últimos años la derrama hacia estas unidades de negocio, que son el grueso de la actividad económica en México, ha sido relevante y decisiva.

Pero el problema se presenta, por así llamarlo, cuando la llave del financiamiento se cierra y los recursos fluyen a cuentagotas. Prácticamente se frenan todas las posibilidades de desarrollo vía deuda y las empresas deben sortear sus obstáculos con recursos propios.

Cuando esto sucede, es momento de buscar alternativas. Si bien es cierto que en el dicho popular se asegura que “cuando una puerta se cierra, otra se abre”, en la filosofía oriental se precisa que tras el cierre de puertas, debe abrirse una ventana. Esto habla de explorar algo nuevo, no sólo de encontrar soluciones bajo un mismo paradigma.

En este sentido, diversas empresas —grandes y medianas— ven la opción de ingresar al mercado de valores con la intención de hacerse de los recursos suficientes que les permita, en algunos casos, reestructurar su deuda y, en otros, sentar las bases para su expansión.

De acuerdo con la experiencia de diversos directivos financieros de este tipo de compañías, toda incursión en un terreno desconocido siempre implicará un doble esfuerzo al principio, pero con la asesoría adecuada y el acompañamiento de intermediarios bursátiles, el camino se vuelve más terso.

Como bien sabemos, la búsqueda de esos recursos públicos está sujeta a la validación de un Comité (como sucede en la banca) que evalúa la solvencia y capacidad de respuesta del ente que solicita el financiamiento y después se procede con el roadshow que permita atraer los recursos del público inversionista.

De acuerdo al Informe Anual de la BMV 2011, el mercado bursátil de deuda continuó siendo una opción relevante en el financiamiento de los proyectos de las empresas y la bursatilización de proyectos de vivienda, carreteros y de infraestructura, principalmente.

En tanto, los certificados de capital de desarrollo (CKDes), vehículo utilizado para financiar inversiones en acciones de empresas promovidas, proyectos de construcción de vivienda y proyectos inmobiliarios, se colocaron con gran aceptación por parte del público inversionista.

Esto indica que la solidez de las variables macroeconómicas del país abre la posibilidad de que inversionistas nacionales y extranjeros exploren alternativas para colocar fondos disponibles al financiamiento de las empresas, que bien aprovechados pueden traducirse en crecimiento y generación de empleos.

Sociedades de inversión, fondos de pensiones y aseguradoras, por sólo mencionar a inversionistas institucionales, disponen de recursos suficientes para tomar posiciones en proyectos que luzcan sólidos y con ello participar en la consolidación del mercado mexicano de valores.

El abanico de proyectos debe ser tal que evite la fuga de recursos, y la clave bien podría estar en considerar seriamente las posibilidades que ofrece el mercado bursátil. Para mayor información sobre este tipo de financiamiento, consultar www.bmv.com.mx

* El autor es presidente nacional del IMEF